

cuanto se refiere á la salvacion y al consuelo de sus almas.

“Estos ven el negocio con la mayor indiferencia, aquellos reservan dicho estudio para cuando hayan terminado los de las demas ciencias. Sin embargo, el tiempo vuela, y sucede con mucha frecuencia que cuando les llega su última hora aun no están concluidos sus estudios profanos y ni siquiera empezado el estudio de las Sagradas Letras, DE SUERTE QUE MUEREN COMO ANIMALES.

“Por tanto, los antiguos doctores de la Iglesia no son reprehensibles de ningun modo por haber amonestado á los hombres que lean con prudencia los autores paganos, y no se entreguen á ellos por saber las ciencias humanas de modo que dejen postergada la ciencia divina, que es tanto mas excelente que el hombre. Con tal motivo hay algunos autores paganos que no debian nunca ser leidos por los cristianos ó por lo ménos ser puestos en manos de la juventud que de suyo es demasiado inclinada á los vicios y á la obscenidad. En efecto, un estudiante jóven aprenderia acaso mejor en un burdel entre prostitutas y rufianes los términos de toda inmundicia y lubricidad que en el asqueroso Marcial, ó en Cátulo y Tibulo, ó bien en algunos libros de Ovidio?”<sup>1</sup>

Y estas inmundicias, estas impiedades que hacen morir á los hombres como animales, manchan todavia á los clásicos que están actualmente en uso en nuestras escuelas.

<sup>1</sup> Discurso sobre los medios de gobernar bien, p. 205, edicion de 1576.

## CAPITULO XX.

### EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

[CONTINUA.]

Testimonio del clero.—Congregaciones docentes.—Costumbres de los últimos tres siglos pintados por los jesuitas.—El Padre Possevin describe las del siglo diez y seis.—En su concepto las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Ripin describe las del siglo diez y siete.—En su opinion las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Grou describe las del siglo diez y ocho.—En su opinion, las costumbres de las clases letradas son paganas.—Queda la objecion destruida.

Acabamos de oír acerca de las costumbres de las generaciones letradas del siglo diez y siete formados en la escuela de los autores paganos, los testimonios de los hombres mundanos, tanto católicos como protestantes. Para completar la instruccion de la sumaria, es justo y aun necesario oír al clero. Mas entre los miembros de

esta respetable clase, hay algunos que tienen una autoridad del todo especial: tales son los miembros de las congregaciones docentes, y entre estas hay una sobre todo que merece muy bien nuestro crédito. Estendida por toda la Europa, relacionada habitualmente con las altas clases de las sociedades, y ligada por su contacto diario con la juventud letrada, cuya mayor parte salió de sus colegios desde la segunda mitad del siglo diez y seis hasta mediados del diez y ocho, ha visto con sus mismos ojos y palpado con sus propias manos los hechos que ella afirma: tal es la Compañía de Jesus. Tres jesuitas, pues, nos dirán lo que se debe opinar acerca de las generaciones letradas de los últimos tres siglos.

Por lo que toca al siglo diez y seis tenemos al célebre padre Possevin que escribió de 1589 á 1611. "La educación lo hace todo, dice con Aristóteles, *non parum sed totum est qua quisque disciplina imbuatur a puero*. Hé aquí la causa de que á pesar de hallarse en el seno mismo del cristianismo y en presencia de los monumentos que atestiguan á sus mismos ojos el cumplimiento de las profecías, permanezcan los judíos sin convertirse. ¿Y por qué motivo? Porque han sido nutridos desde la niñez en el judaísmo, por la misma razón que los turcos permanecen turcos, los tártaros tártaros, los hereges y cismáticos hereges y cismáticos, no obstante las mil pruebas que se les han dado de la falsedad de sus respectivas doctrinas.

¿Cuál otra os imagináis que pueda ser la causa terrible que precipita á las almas en el abismo de sus apetitos, en las impurezas, las usuras, las blasfemias y el ateísmo, que no sea la enseñanza que recibe la juventud desde la niñez en las mismas escuelas que son las madrigreras de los estados y donde todo se le enseña ménos la piedad, donde todo se le explica ménos los buenos autores cristianos, donde si acaso se le hace estudiar un

poco de religion, esta va mezclada con las cosas mas impuras y mas lascivas que son una verdadera peste para las almas? De que serviría, os pregunto, vaciar un vaso de buen vino en un barril de vinagre? Quiero decir: ¿De qué servirá una lección de catecismo cada semana, si infiltran todos los dias en el alma de la juventud el Terencio y otras impiedades?

"Esto es *el dia de hoy* la costumbre establecida en el mundo. No se reduce únicamente á esta ciudad, y cuanto mas se estiende tanto mayor es la obligacion que se cree tener en conformarse á ella. El ejemplo la sanciona y el abuso se convierte en una regla que se piensa poder seguir sin gravámen de conciencia. Mas el que tenga la vista fija en la voluntad de Dios no se aterra con la oposicion del mundo, y solícito por otra parte en buscar la salvacion de las almas, pesa las cosas con justicia y no vende á las almas bautizadas oropel por oro, ni cuentas de vidrio por perlas. . . .

"Queréis pues salvar á nuestra República? Aplicad sin demora la uacha á la raíz del árbol, desterrad de vuestras escuelas el estudio abusivo de los libros obscenos é impíos que bajo el pretexto de enseñar á vuestros hijos la hermosa lengua latina, les enseñan la lengua del infierno. Mirad como apénas salidos de la infancia se entregan al estudio de la medicina ó del derecho, ó bien al comercio, y olvidan pronto el poco de latin que han aprendido. *Pero lo que no olvidan jamas, son los hechos, las máximas impuras que han leído en los autores profanos y que han aprendido de memoria. Estos recuerdos se quedan tan profundamente grabados en su memoria que prefieren mejor durante toda su vida leer y oír cosas vanas y aun las mas obscenas que cosas útiles y honestas.* Son unos estómagos enfermos que vomitan en el acto toda palabra de Dios. Si el tiempo me lo permitiese me estenderia bastante sobre este capítulo,

porque es uno de los puntos fundamentales de que depende la salvacion del mundo.<sup>1</sup>

Sacudidos los Estados desde sus cimientos, las generaciones de colegio precipitándose en el ateísmo del racionalismo, del sensualismo, del egoísmo, de la blasfemia y del ateísmo: males todos que provienen del comercio impuro de la juventud cristiana con los autores paganos: tal es la idea que nos da del estado moral de las clases letradas del siglo diez y seis un testigo ocular digno de nuestro crédito. ¡Pudiera decir con mas claridad QUE SUS COSTUMBRES ERAN PAGANAS?

Al concluir tan doloroso cuadro, esclama: “¡Y sin embargo nosotros, que vivimos por la gracia de Jesucristo en medio de las luces del Evangelio, nosotros somos los que perdemos el espíritu hasta el punto de ser los instrumentos de condenacion de aquellas almas cuyos ángeles custodios, guias y tutores debemos ser para conducir las al cielo! ¡Seremos nosotros los que, despues de admitir á unos niños que acaban de recibir la gracia bautismal, pongamos durante muchos años tan pesadas trabas á sus piés que les impidamos en esta edad, tan inclinada á la piedad, el correr por los caminos del Señor y de su satisfaccion?”<sup>2</sup>

“El padre Possevin, segun dicen, habla de los autores paganos no espurgados, y tales que el Renacimiento los puso desde su principio en manos de la juventud. Pero los autores espurgados y enseñados por las órdenes religiosas, no presentan peligro alguno; las costum-

1 Qui potrei esser lungo se il tempo lo richiedesse, benché la necessita lo richiegga, e sia senza dubbio uno de principali punti questo, ondi dependa la salute dell universo.— *Ragionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 21.

2 *Ragionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 29.

bres edificantes de las clases letradas del siglo diez y siete, son una prueba irrecusable de esto.”

En el mundo literario se le llama al siglo diez y siete *el gran siglo*, el siglo de Luis el Grande. Que merezca este nombre bajo todos aspectos, sobre todo bajo el de la libertad y de la política, es una cuestion que hemos examinado ya en el *Cesarismo*. Pero por ahora no debemos ocuparnos mas que del aspecto moral. Ved sobre este punto el testimonio de uno de los hombres mas capaces por su situacion para conocer á fondo las generaciones letradas de esta época, puesto que habiendo sido uno de sus principales maestros, estuvo hasta el fin de su larga vida en contacto inmediato con ellas: este individuo es el padre Rapin, jesuita que fué por muchos años catedrático de retórica en el colegio de Luis el Grande en Paris.

En su obra *De la fé de los últimos siglos*, publicada en 1678, hace la pintura siguiente de las costumbres del gran siglo. “¡Se vió jamas, esclama, mayor desarreglo entre la juventud, mas ambicion entre los grandes, mas disolucion entre los pequeños, mas libertinaje entre los hombres, mas lujo y molicie entre las mugeres, mayor falsedad en el pueblo, peor mala fé en los estados y todas las condiciones? Hubo jamas ménos fidelidad en los matrimonios, ménos honestidad en las reuniones, ménos pudor y modestia en la sociedad? El lujo en los trages, la suntuosidad de los muebles, el regalo de las mesas, la superfluidad en los gastos, la licencia de las costumbres, la curiosidad en las cosas sagradas y los demas desórdenes de la vida han llegado a un colmo inaudito.

“¡Cuánta corrupcion de espíritu en los juicios! Qué profanacion y qué prostitucion en todo lo que hay de mas santo y de mas augusto en el ejercicio de la religion! Todos los principios de la verdadera piedad están de tal modo subvertidos, que se prefiere hoy en el tra-

to del mundo á un malvado que sabe vivir, á un hombre de bien que no sabe hacerlo; el cometer el crimen con habilidad sin que nadie se ofenda, se llama tener probidad. . . . ¿Quién duda que en estos últimos tiempos el libertinaje demuestra fuerza de talento entre los letrados? Puede casi decirse que ya no se eleva y se distingue uno de los demas sino por el desórden y la corrupción. . . .

“No hablo aquí de aquellos crímenes negros y atroces que han inundado á la sociedad en este infeliz término de los tiempos, y cuya sola idea basta para horrorizar el espíritu. Callo igualmente todas las abominaciones desconocidas hasta hoy á nuestra patria. En fin, para pintar con dos palabras el carácter de este siglo, dirémos que nunca se ha hablado tanto de moral y JÁMAS FUERON TAN MALAS LAS COSTUMBRES; nunca se habló tanto de reforma, y hubo ménos reforma; nunca se habló tanto de saber, y hubo ménos piedad; nunca hubo mejores predicadores y ménos conversiones; nunca hubo tantas comuniones, y ménos cambio de vida; nunca hubo mas talento y raciocinio entre la alta sociedad,<sup>2</sup> y ménos aplicacion á las cosas sólidas y formales.

“Estas son exactamente la imágen y la pintura de nuestras costumbres y del estado que hoy guarda entre nosotros la religion. Puede decirse, es cierto que las prácticas esterióres subsisten aún por medio del ejercicio regular que se hace de las ceremonias que la componen. ¿Pero acaso consiste nuestra religion en la esterioridad? Y por el modo en que vivimos, NO SOMOS EN REALIDAD UNOS VERDADEROS PAGANOS EN TODAS LAS COSAS!”<sup>3</sup>

Si nosotros nos hubiésemos permitido bosquejar se-

1 El libro exámenes.

2 Los letrados.

3 P. 102 á 412.

mejante cuadro del gran siglo, no habrán dejado de acusarnos de ponderativos y calumniadores. Por fortuna no hacemos mas que repetir lo que oimos. No somos nosotros, sino el padre Rapin de la Compañía de Jesus, uno de los hombres célebres de su tiempo, uno de los preceptores mas distinguidos de la juventud, quien llama paganas, y paganas en todas las cosas á las generaciones aristocráticas del siglo de Luis XIV, generaciones exclusivamente salidas de sus manos, de manos de sus hermanos y de las órdenes religiosas docentes!

Por lo que respecta al siglo diez y ocho, tenemos al padre Grou, miembro igualmente distinguido de la Compañía de Jesus.<sup>1</sup> Así como el padre Rapin, no tiene el menor interes en denigrar á las generaciones exclusivamente educadas por él, por sus hermanos ó el clero seccular y regular. En su tratado de la *Moral de San Agustin*, publicada en 1780, comenta de este modo el siguiente trozo del gran doctor: *Esta torpeza no ayuda á aprender estas palabras; pero estas palabras hacen cometer esta torpeza con mayor osadía.*<sup>2</sup> “San Agustin hace esta reflexion con motivo de un lugar de Terencio, en que un jóven se escusa con el ejemplo de Júpiter para justificar su libertinaje. En esta ocasion reprende fuertemente á los que esplicaban á la juventud los autores profanos como Terencio, sin tomar la menor precaucion, y alegaban que en ellos se aprendia á hablar con propiedad y á ser elocuentes. *Con demasiada justicia se estiende el zelo de este santo doctor contra el abuso de poner obras tan peligrosas en manos de los jóvenes, como si no pudieran beber en otras fuentes el lenguaje puro y la elocuencia.*

1 Nació en Boulogne en 1731 y murió en Paris en 1803. Fué maestro de bellas letras, tradujo varias obras de Platon y compuso otras muy apreciadas.

2 *Confesiones*, lib. I, cap. XVI.

“Causa admiracion que EN NUESTROS DIAS SUBSISTA AUN EL MISMO ABUSO en la cristiandad, pues si bien es cierto que de un siglo á esta parte se han tomado algunas medidas para remediarlo, *sin embargo, no se ha fijado en este punto la atencion tanto como lo pide el mal.* Esta circunstancia me anima á hablar sobre tan interesante materia. No haré mas que tocar ligeramente la sustancia de ella, porque se necesitará un tomo entero para tratarla debidamente.

NUESTRA EDUCACION ES ENTERAMENTE PAGANA. *En los colegios<sup>1</sup> y dentro de las casas apenas dan á leer otra cosa á los jóvenes que no sean los poetas, los oradores y los historiadores profanos.* Se hace formar la mejor opinion de ellos; se les presentan como los modelos mas perfectos en el arte de escribir, como los ingenios mas hermosos, como á nuestros maestros. Para facilitarles su inteligencia profundizan mucho en el pormenor de las genealogías y de las aventuras de los dioses y de los héroes de las fábulas. Trasladan á los jóvenes á Atenas, á la antigua Roma; los ponen al corriente de las costumbres, de los usos, de la religion de los pueblos antiguos; los inician por decirlo así en todos los misterios, en todos los sistemas, en todos los absurdos del paganismo; todo esto es el objeto de una infinidad de comentarios que los sabios han compuesto sobre cada autor....

“Este sistema de estudios *debilita el espíritu de piedad en los niños.* No sé qué mezcla confusa se forma en su cabeza de las verdades del cristianismo con los absurdos de la fábula; de los milagros verdaderos de nuestra religion con los prodigios ridículos referidos por los

<sup>1</sup> Sin exceptuar los de los jesuitas como lo hemos visto en su programa oficial.—Y se nos acusa luego de temerarios por haber sido los primeros en decir que la educacion clásica paganiza-  
ba á la juventud!

poetas; sobre todo *de la moral del Evangelio con la moral enteramente humana y sensual de los paganos.* No meditamos lo bastante sobre las impresiones que recibe el tierno cerebro de los niños. Pero *no dudo que la lectura de los antiguos haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que se han aparecido desde el Renacimiento de las letras....* lo que no habria acontecido si no se le hubiese imbuido á la juventud esa admiracion servil por los grandes nombres de Platon, Aristóteles y otros.

“Esta educacion acostumbra todavía á los jóvenes á *hartarse de ficciones y de mentiras agradables.* De aquí proviene el correr con afan tras de las representaciones teatrales, los cuentos, las aventuras, las novelas, tras de todo lo que halaga á los sentidos, á la imaginacion, á las pasiones. De aquí la ligereza, la frivolidad, *la aversion hácia los estudios serios,* la falta de buen sentido y de sólida filosofia.... En los colegios tambien es donde los jóvenes *toman gusto á las obras apasionadas, obscenas, peligrosas por todos títulos para las costumbres,* pues no son otra cosa la mayor parte de los antiguos poetas, sin que exceptúe yo de su número, á Terencio ni al mismo Virgilio....

“Este no es mas que el principio del mal. Este gusto de Paganismo contraido en la educacion pública ó privada, *se estiende despues en la sociedad* con el auxilio de las bellas artes.... Entrad en las habitaciones de los grandes, en sus galerías, en sus jardines, en los gabinetes de los curiosos. ¿Qué representan la mayor parte de los cuadros, de las estatuas, de las estampas si no argumentos y personajes tomados de la antigüedad profana?.... Aun las mugeres aficionadas á la lectura, aprenden desde la niñez la historia poética y los principales rasgos de la historia de Grecia y de Roma: *esto constituye hoy una parte esencial de su educacion.* Para ellas se han traducido los autores antiguos, aun los mas

peligrosos. Se han compuesto para uso de las mismas, diccionarios, compendios y otros libros PARA QUE PUE-  
DAN SER TAN PAGANAS COMO LOS HOMBRES....

“Luego, los literatos son los que sea con sus escritos ó bien con sus discursos, dan el tono á su siglo, presiden en los juicios *y forman las costumbres públicas.*”<sup>1</sup>

¿Qué eran á los ojos del padre Grou las costumbres públicas del siglo diez y ocho, esas costumbres que, como él dice, fueron formadas por las generaciones de colegio? Lo mismo que los del siglo diez y siete, esto es costumbres paganas. Valiéndose para caracterizarlas de los mismos términos que su hermano el padre Rappin, dice: ¿Qué es lo que han producido? Es cierto que no somos ídólatras, pero no somos cristianos sino en la apariencia, (en el supuesto que lo sean, la mayor parte de los literatos de hoy) y en el fondo SOMOS VERDADEROS PAGANOS DE ESPIRITU, DE CORAZON Y EN NUESTRA CONDUCTA.”<sup>2</sup>

Tal es el testimonio dado por tres jesuitas célebres acerca de las costumbres de sus propios discípulos durante los tres últimos siglos. Ante este testimonio concluyente, preguntamos. ¿A qué se reduce la primera dificultad que teníamos que resolver, esto es: *Que con los autores paganos se formaron en los siglos XVI y XVII generaciones enteramente cristianas?*

Queda la segunda, que consiste en decir: “Con el sistema de enseñanza que atacais, hemos formado en nuestros dias, católicos fervorosos, un clero modelo y misioneros heroicos.”

1 Grou, *Moral de San Agustin.*

2 Id. t. I, edicion de 1786. El decir que todo absolutamente fué pagano, durante los tres últimos siglos, seria injusto; pero, cosa notable, en las mugeres y sobre todo en el pueblo de esta época, es en los que se encuentran las creencias y las costumbres cristianas, esto es, en las porciones de la sociedad que experimentaron ménos el influjo de la educacion clásica.

Hablemos primero de los católicos fervorosos que decis formados por la educacion clásica.—Sin entrar en el fondo del debate, nos bastaria suplicar á nuestros adversarios que vuelvan á leer los testimonios que acabamos de citar. En los siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho en que las familias eran mas cristianas, los hábitos sociales mas reservados, los malos libros ménos conocidos; en que los preceptores de la juventud eran exclusivamente sacerdotes y religiosos respetables, no se pudieron formar por confesion de los mismos maestros, sino generacionos paganas. ¿Cómo pudiera haber producido el mismo sistema en circunstancias mucho ménos favorables unos resultados excelentes? Nada os dice el espectáculo que presenta la Europa? Sobre todo, ¿dónde se encuentran en las clases letradas aquellos católicos dignos de los primeros siglos? Cuál es su número? Habiéis consultado bien las estadísticas? <sup>1</sup> No tomariais acaso las apariencias por la realidad, las excepciones por la regla, vuestros deseos por los hechos?

Mas hé aquí á un hombre del mundo, á un antiguo militar que contesta directamente á la objecion. Permítasenos que cite su carta. “Me encontraba hace algunos dias, nos escribe, en una reunion de eclesiásticos y de legos cristianos. En ella fué debatida con calor la cuestion de los clásicos. Tomando la palabra uno de vuestros adversarios, dijo: “Somos veinte y siete; que cada uno consulte su conciencia y diga si el estudio de los autores paganos le ha sido nocivo.” Dirigiéndose á su vecino de la derecha: “Te encuentras acaso peor, le preguntó, por haber estudiado á Cornelio, Virgilio y Horacio?—Nó.—Y volviéndose á su vecino de la izquierda.—¿Y tú?—Tampoco.”

“Pasando lista á los demás se encontró con un profesor jóven que dió la misma contestacion y añadió: ¡No

1 Véanse en nuestro primer tomo.